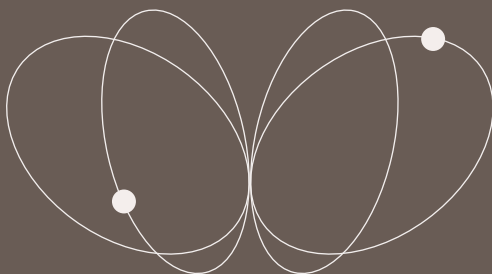


Las 14 ideas clave de la Mision Compartida en la Provincia España Este

“Estamos en un signo de los tiempos. Estamos en presencia de un desafío social, nos viene dado, no podemos pararlo, es signo de los tiempos. Vivimos en una sociedad donde las relaciones (al interior de la familia, de las organizaciones, de la Iglesia,..) se entienden de manera diversa. Estamos en una sociedad secularizada, donde hasta el propio testimonio se cuestiona.

Las hermanas cada vez son menos, el testimonio de los laicos se diluye, y las conversaciones apenas hablan de Dios en lo cotidiano. En nuestras obras la expresión de la fe en el mejor de los casos es celebrativa, emulamos el modo de hacer de las hermanas, pero su progresiva ausencia deja un sentimiento de orfandad. Desaparecen las personas referentes tal y como las hemos sentido siempre, y se crea un vacío. ”.



Una nueva realidad

Estamos en medio de un movimiento adaptativo y las Hijas de la Caridad no son ajenas a este cambio, es algo que inunda. Estamos llamadas a participar en este signo de los tiempos. No podemos dejar de hacerlo.

*Ante esta realidad
necesitamos una nueva
manera de ser y estar:
Misión Compartida.*

Hay una única Misión, la de Jesús, a desarrollar a través de diferentes vocaciones. Por eso la Misión compartida tiene su raíz en la Iglesia de la que todos formamos parte con un rol protagonista.

Todos somos protagonistas: hoy más que nunca hay una llamada sinodal a seguir a Jesús, quienes le seguimos estamos llamados a ser protagonistas, a tener un rol activo en la vida y desempeño de esa Misión. Toda persona tiene su vocación, entendida como su llamada a participar.

Las hermanas son únicas, no se pueden mimetizar, pero todos somos corresponsables en el amor y en el cuidado del otro, todos tenemos una vocación en el amor que hay que desarrollar. Todos sin excepción debemos responder a las preguntas ¿Qué quieres hacer con los dones que has recibido? ¿Quieres ser protagonista o quieres ser espectador?

La Misión no va de mimetizar: No se trata de mimetizar la vocación de las hermanas. Tampoco es mimetizar el legado. Sino inspirarse en el legado para lanzarse a un futuro, donde la corresponsabilidad es la forma en la que entendemos se entrelazan las diversas vocaciones presentes, para crear algo nuevo y diferente, algo que tome en consideración el desafío social y sea capaz de convivir con él para seguir produciendo los frutos que el legado ya ha dejado en el pasado.

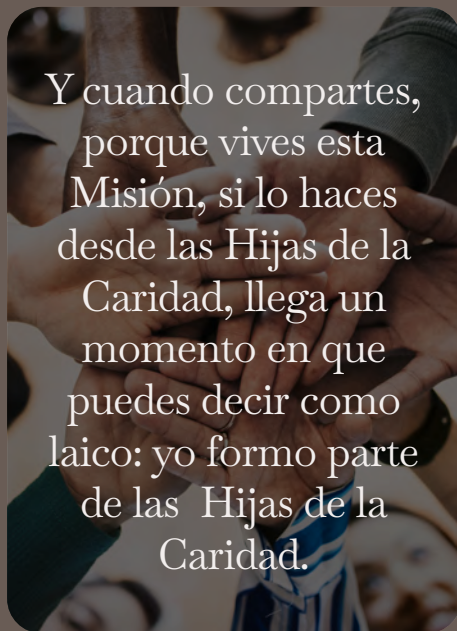
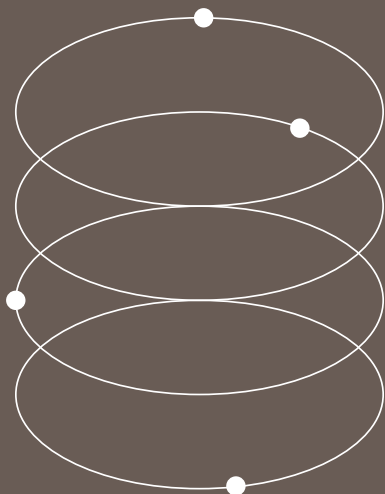
*La Misión va más allá
de asignación de tareas,
es algo que nos
trasciende a nosotros y
que trasciende en el
tiempo. La manera en
que respondemos a la
Misión es lo que cambia,
la Misión no cambia.*

En nuestro caso la Misión compartida tiene por objeto transmitir un modo de lograr esa Misión y un modo de ser de las Hijas de la Caridad. Y esta manera de ser y de hacer para nosotros es seguir los pasos de San Vicente, es estar al lado, al servicio de los más desfavorecidos, los más vulnerables. Fundamental por lo tanto conocer la Misión, vivir la Misión, y vivirla de forma compartida, con un rol protagonista de todas las partes, hermanas y laicos, en corresponsabilidad.

Vivir *La Misión*

Cuando hablamos de Misión, hablamos de lo que te mueve, lo que te hace salir de donde estás. Para realizar ese movimiento sabemos que el resorte más potente es el sentido de pertenencia, tanto en tiempos de paz, como en tiempos de crisis, pero muy especialmente en estos, donde nos singularizamos.

Por encima de los valores, o de tu sentido de identidad, está el sentido de formar parte de algo. Si te sientes parte de esta familia que es la Iglesia, que es estar en Misión para lograr un mundo más justo, en el que cualquier persona se sepa amada simplemente porque Dios habita en ella, entonces compartimos Misión.



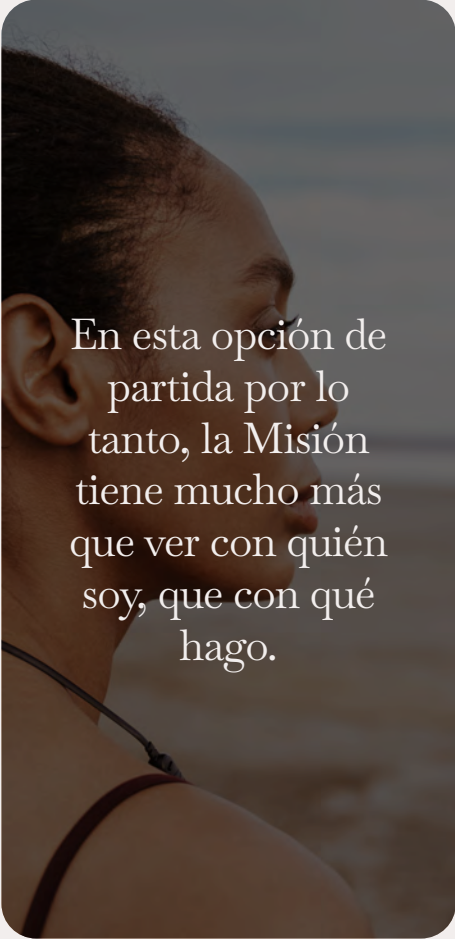
Y cuando compartes, porque vives esta Misión, si lo haces desde las Hijas de la Caridad, llega un momento en que puedes decir como laico: yo formo parte de las Hijas de la Caridad.

La Misión entendida como una opción de partida: yo estoy aquí, este es mi lugar en el mundo, yo elijo. Y cuando lo hago, tú me das valor, me reconoces y me dices como el Dios de Isaías: tú eres precioso para mí. Y en este círculo virtuoso, llegará el día en el que me preguntaré:

¿querría, podría trabajar en otro sitio en el que no estuviera en Misión, en el que no sintiera que profeso mi fe a través de mi profesión?

La Misión es testimonio de vida, congruencia, consistencia.

Ser parte de *esta Misión*



En esta opción de partida por lo tanto, la Misión tiene mucho más que ver con quién soy, que con qué hago.

Sin desdeñar el qué hago, éste llega sólo como una expresión del quien soy. Y por eso, en el qué hago no tengo que mimetizar el legado, sino inspirarme en él para, a la luz de los signos de los tiempos, encontrar el modo, el qué y cómo hacer, para adaptándome a los tiempos, mi ser pueda llegar a vivir en plenitud la Misión.

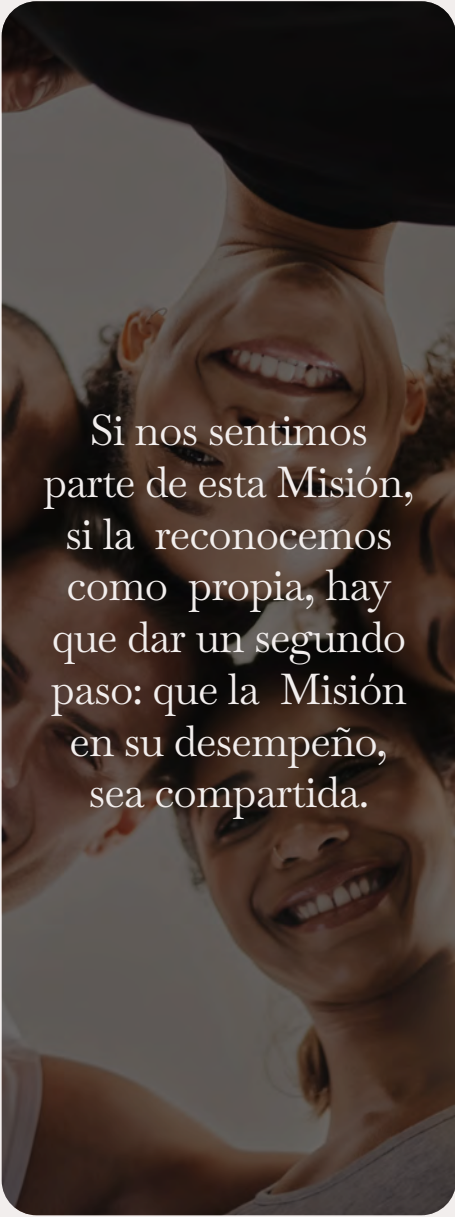
Y así somos capaces de aunar ser y estar con hacer al descubrirnos en un estilo, una forma de ser, de estar y de hacer con todas las personas.

Tenemos por lo tanto que lograr que la gente se sienta parte de esta Misión, porque es la única forma de que se viva desde el ser y no sólo desde el hacer. ¿qué hacer para vivir la Misión? Se apuntan algunas ideas: la selección de personas, el primer anuncio, la vida en comunidad, la vida celebrativa, el lenguaje que usamos para comunicar la Misión, las opciones que ofrecemos, el cuidado que hacemos de la vocación de cada uno... y se apuntan algunos riesgos:

La excesiva obsesión por la profesionalización, por lo práctico, por lo económico, ¿nos está alejando del foco de lo importante?, ¿nos preocupamos más por el hacer que por el ser? ¿priorizamos en nuestra gente la tecnificación por encima de la vocación?.... y finalmente se apuntan algunas preguntas:

¿Estamos dispuestos a asumir nuevas responsabilidades como laicos para dar respuesta a este desafío?, ¿estamos dispuestos a asumir como laicos la Misión compartida? ¿estamos dispuestos a acompañarnos en lo importante? ¿estamos dispuestos a que esto, de lo que ya se viene hablando hace años, no quede en agua de borrajas? ¿estamos dispuestos a ser audaces? ¿queremos construir, compartir información (documentos, etc) para que construyamos nuestra propia Misión compartida, no sólo en la definición sino en el cómo? ¿estamos dispuestos a los primeros pasos?

La Misión *Compartida*

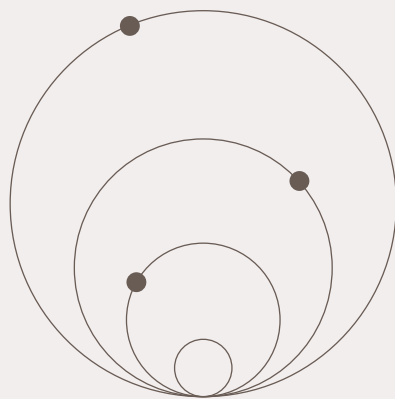


Si nos sentimos parte de esta Misión, si la reconocemos como propia, hay que dar un segundo paso: que la Misión en su desempeño, sea compartida.

Y ahí dos ideas:

a) compartir para entrelazar vocaciones, la de las hermanas y la de los laicos, distintas, únicas, y complementarias,

b) la vida en comunión como la mejor expresión de compartir la Misión. Comunión que implica: vida al interior, celebración, corresponsabilidad en las decisiones y en la ejecución de las decisiones.



Las dos Ideas

a) Compartir para entrelazar vocaciones

La Misión compartida debe conciliar las diferentes sensibilidades de diferentes personas con su hacer y vocación diferente. Cada uno con sus dones aporta aquello que puede a esta Misión. Lo compartido está hilvanado en la Misión única que a todos nos mueve, pero lo compartido implica diversidad y complementariedad.

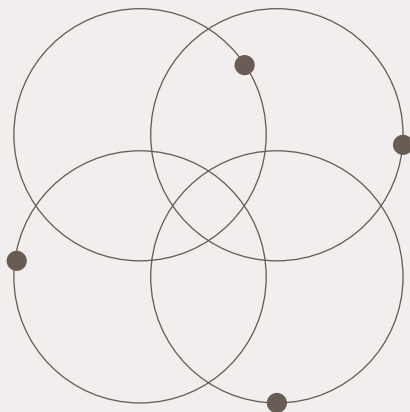
Al entrelazar las vocaciones puedo afirmar, que del roce con otros/as la Misión compartida me lleva a reformular permanentemente mi vocación. Una vez más, la Misión es única, pero la manera de vivirlas a través de la vocación cambia. Y existen tantas vocaciones como personas existen en el mundo.

b) La vida en comunión

Misión compartida es Comunión. Somos comunión. Somos Iglesia. La realidad es que conocemos o hemos vivido más la comunión desde una vivencia laica, o religiosa, pero no laico-religiosa.

La vida en comunión nos debe hacer trascender a nuestra dimensión de Iglesia, de la que todos formamos parte, y que nosotros vivimos desde una espiritualidad vicenciana.

La comunión de nuevo como estrategia para hacer frente a un desafío social en el que el testimonio individual se queda en soledad y tiende a desaparecer.





La Compañía de las
Hijas de la Caridad
tiene un origen
desde la Misión
compartida.

La Compañía era mucho más misión compartida cuando nació, que la realidad que vivimos ahora.

Retornar al legado por lo tanto sería retornar a la inspiración de volver a compartir misión, de crear comunidad, y servir a los últimos de entre los últimos a través de un estilo de vida, desempeñado por igual por laicos que por hermanas.

*Y en este sentido las
Hermanas sienten
un profundo deseo
de ser claras, de ser
congruentes con
este nuevo desafío.*

Su invitación es una invitación a compartir todo lo que hasta este momento se ha vivido en la Compañía, a transformarlo sin miedo, con congruencia, con un deseo de empezar y llegar hasta donde haya que llegar.

En corresponsabilidad, por un lado las hermanas para compartir lo vivido, y por otro lado los laicos para asumir que esta nueva responsabilidad además implica una necesidad de conocer, formarse, formarnos, en lo que implica la Misión, la Buena Noticia de Jesús, y la Misión Compartida, lo que implica esta realidad en la Iglesia de hoy.

Corresponsabilidad para encontrar el sentido de lo nuevo, asumiendo que estamos ante un parto (dolor y vida), ante un momento crisálida, en el que siendo las mismas, seremos diferentes. Corresponsabilidad para dirigirnos hacia lo nuevo sin miedo, corresponsabilidad para dar testimonio con la vida.

Las 14 *ideas clave*

1- Estamos ante un signo de los tiempos que nos afecta como sociedad

2- Estamos en medio de un movimiento adaptativo, estamos en proceso de cambio, sintiendo la incomodidad e incertidumbre del cambio.

3- Ante esta realidad necesitamos una nueva manera de ser y estar: Misión Compartida

4- La Misión es única, la de Jesús, que se desarrolla gracias a que hay diversas vocaciones. Por lo tanto, todos somos protagonistas, porque toda persona tiene vocación, está llamado a participar.

5- La Misión no va de mimetizar. No está ahí la fidelidad. La fidelidad es a la inspiración de la Misión y la propia Misión. El cómo se desarrolla esa Misión cambia con el tiempo.

6- La Misión es algo más grande que un reparto efectista de tareas. La Misión nos trasciende, y trasciende en el tiempo.

7- Si la Misión es tan importante, como inicio de todo...¿cómo hacer que vivamos la Misión?

8- Cuando hablamos de Misión, hablamos de lo que te mueve, lo que te hace salir de donde estás.

10- La Misión entendida como una opción de partida: yo estoy aquí, este es mi lugar en el mundo, yo elijo. Y cuando lo hago, tú me das valor, me reconoces.

11- En esta opción de partida por lo tanto, la Misión tiene mucho más que ver con quién soy, que con qué hago. El hacer es sólo una consecuencia del ser. Y si el hacer está desvinculado del ser, le falta algo.

12- Tenemos por lo tanto que lograr que la gente se sienta parte de esta Misión, porque es la única forma de que se viva desde el ser y no sólo desde el hacer.

13- Si nos sentimos parte de esta Misión, si la reconocemos como propia, hay que dar un segundo paso: que la Misión en su desempeño, sea compartida.

14- Y ahí dos ideas: por un lado compartir para entrelazar vocaciones, la de las hermanas y la de los laicos, distintas, únicas, y complementarias; por otro lado la vida en comunidad como la mejor expresión de compartir la Misión.

15- Si finalmente esta Misión Compartida se lleva a cabo estaremos hablando de un proceso de cambio muy profundo, basado en la corresponsabilidad, que exigirá de cada uno de nosotros ahondar en la responsabilidad de conocer y vivir la Misión, y de complementarnos a través de la formación, la intervención, y la vida compartida.